



FACULTAD DE TEOLOGÍA  
SAN VICENTE FERRER

# ANNALES VALENTINOS

REVISTA DE FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA  
Nueva Serie. Año II 2015 Núm. 4

## ÍNDICE

	Pág.
José Ramón López de la Osa González: <b>Presentación</b> .....	213
Vicente Botella Cubells: <b>El Vaticano II como reto permanente</b> .....	215
Martín Gelabert Ballester: <b>De la fe como encuentro a la fe como problema</b> .....	235
José Francisco Castelló Colomer: <b>¿Los poderes públicos respetan el libre ejercicio del <i>munus docendi</i> de la Iglesia?</b> .....	253
Andrés Valencia Pérez: <b>Una Iglesia comprometida con el diálogo. <i>Nostra Aetate</i>, 50 años</b> .....	267
Alfonso Esponera Cerdán: <b>Pasaron ya cincuenta años del Vaticano II</b> .....	283
Fernando Chica Arellano: <b>Ecología y cristianismo. Esbozo de algunas reflexiones de estos 50 años a la luz del magisterio del papa Francisco</b> .....	305
Juan Miguel Díaz Rodelas: <b>Leer la Escritura: De la <i>Dei Verbum</i> a la <i>Verbum Domini</i></b> .....	329
<b>Memoria Académica del Curso 2014-2015</b> .....	357
<b>Recensiones</b> .....	385
<b>Publicaciones recibidas</b> .....	411
<b>Índice del Volumen II (2015)</b> .....	413

ESCRITOS  
DEL VEDAT

## PRESENTACIÓN

*José Ramón López de la Osa González, o.p.\**

El pasado día 8 de diciembre, se cumplieron los 50 años de la finalización del Concilio Vaticano II. Aquella fecha de 1965 marcó un momento de cambio y de esperanza en todo el mundo católico. Los años inmediatamente posteriores a ese evento se caracterizaron por la construcción de una nueva realidad eclesial que, no exenta de esfuerzos y de trabajo, descubrió con ilusión nuevas formas de escuchar la Palabra de Dios (JUAN MIGUEL DÍAZ RODELAS) y, desde ella, abrió caminos más amplios para la comprensión de la fe (MARTÍN GELABERT) que hicieron posible dialogar con el mundo moderno en toda su complejidad y su pluralidad (MARTÍN GELABERT y ANDRÉS VALENCIA). Una docena de años después, esta situación tan esperanzadora comenzó a dar un giro que hizo que aquella intensidad conciliar disminuyese sensiblemente, dando lugar a una realidad eclesial más centrada en las seguridades y más preocupada también por las formas restauracionistas que por el espíritu del Vaticano II.

Hoy, con la llegada al solio pontificio del Papa Bergoglio y coincidiendo con la celebración de estos 50 años transcurridos desde la clausura del Concilio, aquella forma de mirar a la realidad aparece renovada en el horizonte de nuestra vida eclesial. Una vez más nos encontramos respirando un clima eclesial diferente. Y eso que, salvo quienes lo conocían de antes, nadie pensó que esto pudiera ocurrir así. Se dice que cuando, pocas horas después de su elección, en el Aula Pablo VI, delante de cientos de periodistas de todo el mundo, Bergoglio dijo aquello de “cómo me gustaría una Iglesia pobre y para los pobres”, no fueron pocos los que pensaron que no se trataba más que de una frase bonita, un deseo nacido para no cumplirse, un maquillaje tal vez útil para tapar las arrugas, pero no las heridas. Pero cuando el 28 de octubre de 2014 convocó en el

---

\* Director. Facultad de Teología San Vicente Ferrer de Valencia (España).

Vaticano un Encuentro Mundial de Movimientos Populares en el que participaron organizaciones de excluidos y marginados de los cinco continentes, y de todos orígenes étnicos y religiosos: campesinos sin tierras, trabajadores informales urbanos, recicladores, cartoneros, pueblos originarios en lucha, mujeres reclamando derechos, etc..., todo el mundo comprendió que, definitivamente, aquello marcaba, de verdad, una forma nueva de mirar a la realidad y a los problemas, y sintieron la continuación de aquella nueva andadura de los años inmediatamente posteriores a la terminación del Concilio.

En aquel encuentro el Papa se dirigió directamente a ellos diciéndoles que quería “escuchar la voz de los pobres”, porque “los pobres no se conforman con padecer la injusticia sino que luchan contra ella” y que él (el Papa) “los quiere acompañar en esa lucha”. Asimismo afirmó: “La solidaridad es una forma de hacer historia”. Y por eso se unía a la demanda de los pobres que reclaman “tierra, techo y trabajo”, Y añadió: “Cuando pido para los necesitados tierra, techo y trabajo, algunos me acusan de que 'el papa es comunista'. No entienden que la solidaridad con los pobres es la base misma de los Evangelios”.

Un nuevo camino que todavía es muy incipiente pero que empieza a sonar con otra música. Ésta comenzó el mismo día en que recién nombrado papa animó desde el balcón de S. Pedro a mirar con entereza amorosa al futuro: “No tengáis miedo a la ternura y a la bondad”. Y reconocía a los pocos días que la Iglesia se había quedado sin respuesta para las nuevas preguntas, convertida en un “museo de antigüedades”.

Resurgía aquel espíritu del post-Vaticano II, aquella intensidad conciliar que asumiendo los retos de aquella Asamblea conciliar, todavía hoy los encuentra fértiles y capaces de seguir nutriendo la reflexión y la búsqueda del Pueblo de Dios, porque fue la misma forma de acercarse a la tradición lo que constituye un reto permanente. “El mayor desafío que sigue lanzando el Vaticano II es el propio hecho conciliar entendido en el sentido que hemos presentado en los apartados anteriores: el concilio como medio eclesial para afrontar de un modo autorizado la siempre necesaria actualización (hermenéutica) de la Tradición, una Tradición viva” (VICENTE BOTELLA).

El *aggiornamneto* del Código de Derecho Canónico (JOSÉ FRANCISCO CASTELLÓ) y la reflexión sobre la ecología cristiana a lo largo de estos 50 años, en la doctrina social de la Iglesia y con motivo de la Encíclica *Laudato sí* (MONS. FERNANDO CHICA), constituyen las otras dos visiones que completan esta mirada al medio siglo de la clausura de Concilio Vaticano II.